

TEXTOS DEL DESASTRE

**LA ÚLTIMA GRAN CRISIS
(1898)**

**EDICIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE
JUAN ANTONIO GARRIDO ARDILA**



**CLÁSICOS
CASTALIA**

S U M A R I O

INTRODUCCIÓN

I. Los cambios de siglo y los ciclos de la historia	9
II. El Desastre de 1898: España, Cuba y los Estados Unidos	14
III. Historia y decadencia de España	36
IV. El pensamiento español de entre siglos: positivismo e irracionalismo	66
V. Regeneracionismo y noventayochismo	85
NOTICIA BIBLIOGRÁFICA	101
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	107
NOTA PREVIA	117

TEXTOS DEL DESASTRE

Lucas Mallada	123
De <i>Los males de la patria</i> , 1890 Causas de la pobreza de nuestro suelo	131
De <i>La futura revolución española</i> , 1899 La revolución probable	161

Miguel de Unamuno	169
De <i>En torno al casticismo</i> , 1895	
Sobre el marasmo actual de España	183
La vida es sueño. Reflexiones sobre la regeneración de España, 1898	204
Adentro, 1900	215
Ángel Ganivet	225
De <i>Idearium Español</i> , 1897	
Parte C	237
De <i>Cartas finlandesas</i> , 1898	
Ideas que los finlandeses, o por mejor decir, las finlandesas, tienen de España	262
Ramiro de Maeztu	271
De <i>Hacia otra España</i> , 1899	
Cómo trabajan los pensadores nuevos	285
Cómo se hará la nueva España	297
De <i>Defensa de la Hispanidad</i> , 1932	
El ser de la Hispanidad	309
Ricardo Macías Picavea	379
De <i>El problema nacional</i> , 1899	
Definición del mal	385
Cómo se ha de hacer	393
La nación	412
Joaquín Costa	423
De <i>Oligarquía y caciquismo</i> , 1901	
Remedios orgánicos	
Complemento coactivo	
Régimen presidencial	
Resumen de programa	433

SUMARIO	7
Rafael Altamira	485
De <i>Psicología del pueblo español</i> , 1901	
Las discusiones sobre el carácter español	489
Pío Baroja	521
Vieja España, patria nueva	527
¡Triste país!	536
Europeización	539
El tipo psicológico español	544
Azorín	549
La Generación de 1898	557
De <i>La ruta de don Quijote</i> , 1905	
La exaltación española	577
José Ortega y Gasset	583
De <i>España invertebrada</i> , 1922	
Particularismo	589
Acción directa	598
Pronunciamientos	602
¿No hay hombres, o no hay masas?	607
Imperativo de selección	613
CODA	623
EL EDITOR	631

I N T R O D U C C I Ó N

I. LOS CAMBIOS DE SIGLO Y LOS CICLOS DE LA HISTORIA

Con cumplida regularidad, los cambios de siglo han estremecido las bases económicas y políticas de España hasta arrancarle estertores de lo más profundo del alma. Ello es así desde la alborada del siglo XVIII, cuando el suelo español se convirtió en campo de operaciones de los ejércitos más modernos de Europa con motivo de la guerra de Sucesión (1701-1713), como también lo fue, un siglo después, en la guerra de Independencia (1808-1814) y después en la guerra de Cuba (1895-98), librada en ultramar. El expirar de un siglo y el nacimiento de otro nuevo acompañan los ritmos de la historia y, de ordinario, trazan las lindes de sus edades. En el caso particular de España, estas transiciones cronológicas han cobrado una significación de trascendencia superlativa hasta el punto de marcar los ritmos de su evolución política. En 1492 supera España la Edad Media con unos bríos formidables: Isabel I financia la empresa de Colón y España alcanza América; el sitio de Granada fuerza la capitulación de Boabdil y se completa la Reconquista. Con la adhesión de Navarra en 1517 y la ascensión al trono de Carlos V en 1516, España comienza

la Edad Moderna como el imperio en ciernes que dominaría los órdenes de la política, la economía y la cultura europeas durante ese siglo. El ocaso del siglo XVII coincidió con el de la casa de Austria y el recrudecimiento de las crisis económicas que habían assolado el país durante casi toda esa centuria. Aquel cambio de siglo trajo consigo una época nueva: la España del XVIII se sabe y se reconoce una nación menguada y a la sombra de Francia y de Inglaterra. La Revolución francesa fuerza en 1789 el fin del Antiguo Régimen y el principio de una nueva concepción de las sociedades. En España, ese cambio de centuria se salda con una nueva crisis de emergencia y con otra guerra internacional: la guerra de la Independencia, tras de la cual se inicia un período de intensa actividad política que se dilataría hasta el conflicto en Cuba.

La lacónica contienda contra los Estados Unidos en 1898¹ actuó como la disciplina más severa sobre la nación que, desde el cenit alcanzado en los siglos XVI y XVII, había relegado su preeminencia en el concierto económico y cultural europeo. La trascendencia de aquel episodio ha permeado la cultura española hasta el punto de haberse asimilado el dicho «más se perdió en Cuba» y la expresión «los últimos de Filipinas»².

- 1 Me referiré aquí a la guerra de Cuba —la guerra de independencia cubana librada entre metrópoli y colonia de 1895 a 1898—, como la guerra hispano-estadounidense de 1898, toda vez que ambas se enmarcan dentro de la misma campaña iniciada por los cubanos.
- 2 En referencia al destacamento español de Baler, que resistió el sitio de los revolucionarios filipinos durante once meses, seis después del cese de hostilidades decretado por el Tratado de París. Al respecto véase Rafael González Echegaray, «La última compañía de Filipinas», *Revista General de Marina*, 201 (1981), pp. 47-60. *Los últimos de Filipinas* es asimismo el título de la película de Antonio Román, sobre la guarnición española en Baler, estrenada en 1945. Al episodio dedicó numerosas referencias Azorín, quien también lo trató en su artículo «Heroísmo español», publicado en *La Prensa* de Buenos Aires en 1935 y en el capítulo «Allá en ultramar» de su libro *Valencia* (1941).

Esa aciaga coyuntura, cuando de España se desgajan sus últimas colonias, propició la súbita maduración de un género muy español: el ensayo sobre el estado de la nación, centrado en las manifestaciones coetáneas de la decadencia del país. El período comprendido, grosso modo, entre 1902 y 1936 se conoce como la Edad de Plata de la cultura española³. En esas cuatro décadas convergen algunos de los mejores literatos de nuestra historia, desde Galdós, Clarín y Pardo Bazán a noventayochistas⁴ como Unamuno, Azorín, Baroja, los Machado y Valle-Inclán, a la Generación del 27 con Salinas, Guillén, Diego, Alonso, Lorca, etc. Y también durante el primer tercio del siglo xx publican sus mejores obras los ensayistas más destacados de las letras hispánicas: Costa, Macías Picavea, Unamuno, Ganivet, Azorín, Maeztu, D'Ors, Ortega, Castro, Azaña, Marañón⁵... 1898 retumbó en las conciencias de muchos intelectuales, que dedicaron lo mejor de sus esfuerzos a comprender las causas de la debacle en Cuba y la prolongada decadencia económica y social de España. La capitulación ante los Estados Unidos espoleó la corriente ensayística conocida entonces y ahora como *regeneracionista* y picó la perspicacia de los llamados *noventayochistas*. Impulsando sus ideas al unísono –aunque regeneracionistas y noventayochistas difieren en algunos presupuestos fundamentales–, estos dos grupos acometieron con aguda sagacidad la exégesis de España y su decadencia.

El año 1898 se sintió como el más estridente aviso de la agónica decadencia. Para los pensadores de aquel tiempo, la decadencia de la patria se irguió como el tema del día, como

³ Según teorizó José-Carlos Mainer en *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Madrid, Cátedra, 1980, y se ha aceptado mayoritariamente después.

⁴ En el transcurso de este trabajo iremos perfilando la significación del concepto «noventayochista», que la crítica literaria ha desechado pero que aún resulta válido en la historia del ensayo español.

⁵ Sobre el ensayo español del siglo xx véase Jordi Gracia y Domingo Ródenas, *El ensayo español. Siglo xx*, Barcelona, Crítica, 2009.

la cuestión capital e insoslayable. Las teorías concebidas entonces marcaron las derivas de la política española de las siguientes décadas y, en cierta medida, de la mayor parte del siglo xx. Muy a pesar del empaque a veces dramático, hasta frisar lo histriónico, de sus escritos, regeneracionistas y noventayochistas acertaron a vislumbrar importantes estrategias políticas que se irían adoptando a su debido tiempo: entre otras muchas, la descentralización del poder ejecutivo (Ganivet), la recuperación del liberalismo como ideología reformadora (Unamuno y Costa) y, sobre todo, el hermanamiento con Iberoamérica promulgado por gentes como Ganivet y Unamuno y materializado en el concepto *hispanidad* de Maeztu, además de la vocación europea de España.

Llegado un nuevo cambio de siglo, en los albores del xxi, España ha alcanzado una hora crítica –en lo económico y también en lo social– calificada de «crisis». Como en tesituras anteriores, la que hoy vivimos muy seguramente devenga una trasposición de algunas estructuras sociales. Es posible que en lo venidero España se avenga, tarde o temprano, a adoptar usos sociales que se impusieron en los países del norte de Europa a mediados del siglo xx, por ejemplo en lo relativo a políticas fiscales, a los ritmos en el ámbito laboral y en la producción y cuanto ello lleva consigo, así como en las infraestructuras del sistema educativo⁶. Larvada por el peso de su historia más reciente, España avanza por el mundo y por la

⁶ Sobre las diferencias entre el sistema tributario español y aquellos vigentes en los países del norte europeo véase el análisis de John Hooper en el capítulo «Welfare: The Spanish Exception» de su libro *The New Spaniards*, Penguin, Londres, 2006, pp. 295-307. Sobre la necesidad de adecuar los horarios españoles a las costumbres europeas con el propósito de optimizar rendimientos, véanse las declaraciones del presidente de la Comisión Nacional para la Racionalización de los Horarios Españoles en Javier Villuendas, «Horarios tercermundistas y escasa productividad, el singular caso español», *ABC* (29 de agosto de 2012).